

HIPODÉRMICA: la otra historia

Nicolás Cancino-Said

Compañía El Astillero

2017

Propiedad Intelectual N° 288.263

Han pasado días desde que los tres hombres fueron encerrados en lo que parece ser una biblioteca en un bunker subterráneo. Creen que es un espacio bajo tierra por la cantidad absurda de escaleras que fueron obligados a bajar y por la alta y diminuta rejilla que se ve allá arriba. Sobre la mesa, una máquina de escribir. De vez en cuando abandonan sus lecturas y se levantan a estirar sus intelectuales piernas o a hojear otro libro.

De una pequeña radio o toca discos, se oyen noticias recopiladas con el tiempo.

Piensan.

Piensan un poco más.

El agua se acaba y la paciencia, también.

El sonido cesa. ¿Cesa? Creo que solo hay que cambiar de disco, porque las acusaciones son muchas, como los muertos sin nombre.

Hace un buen rato, el extraño, inseguro pero ad mirable profesor de Historia y Geografía de no uno, sino que tres colegios municipales porteños y del interior de Valparaíso, Nicasio Fitta, inquietado por el sonido de ramas crujientes bajo pies veloces, obligado por sus compañeros de labores en este subterráneo antro de la lucubración histórica, no ha regresado de su última incursión en la oscura penumbra.

Sergio Álvarez, el siempre doliente y avejentado historiador, sibarita empedernido, mujeriego por excelencia y violento por su deseo de ocultar su cuerpo tullido, no ha descansado ni un minuto de discutir, cosa no extraña en él, con el egocéntrico y extravagante, pero no por eso menos genio de la historia, el joven trotamundos, felizmente joven promesa y siempre de todo un poco, Filippo De lo Aguirre.

Ni siquiera la figura temblorosa de Nicasio, el profesor de los pobres y receptáculo de las burlas y risas de los niños, por su adicción a todo tipo de piedritas, y po, po, po, po p, p... por su tartamudez selectiva, que se acercaba con una lanza de coligue cuya punta, pintada con sangre, escapaba de sus manos y la lanzaba sobre la mesa ya repleta de hojas y libros. Por fin algo de silencio.

ARTESCENA

Bachillerato

Filippo: Esto es un sinsentido. Ya nadie sabe ponerse en el lugar

del otro. Llevamos años de años estudiando y analizan do la historia... ¿Para qué? Lo que nos piden es imposible y poco ético. ¿Quiénes se creen para obligarnos a

hacer una locura como ésta?

Sergio: Esto es una oportunidad. Años estudiando nos ha dado

el reconocimiento para que ellos vengan a pedirnos a nosotros que hagamos esto. Esto es una revolución cultural. No tengo nada que perder. Este es un desafío que quiero afrontar. También tenemos el derecho de ser hé-

roes.

Nicasio: Esto es simplemente abrumador. No sé por dónde empe

zar. Yo, sin retroproyector... se hace un poco difícil dar me a explicar. Digamos no, son tan importantes las imá

genes.

Sergio: Haga la pega callado, hombre.

Nicasio: Lo que digo, es que no tener un punto de partida claro, lo

que quiero decir es que, si lo viéramos como una carrera, partir así, hace confuso, digamos no, dónde miércale poner los pies y al mismo tiempo escuchar el disparo.

Complicado pues.

Filippo: ¡Ay, qué enfermante! Sostengo que la mejor forma de

resolver esto es la vía democrática.

Sergio: Vamos de nuevo.

Filippo: Voy de nuevo porque es lo mejor y justo para todos.

Sergio: Oigan, acá tenemos al democrático.

Filippo: Lo que propongo es un ejercicio muy simple, que pone

en valor sus percepciones sobre el tema. Visto así no le veo nada de malo. Decidir juntos, pero como adultos

cultos.

Sergio: Mójese el potito, compañero. Decida solo alguna cosa.

Filippo: Lo que propuse es una buena idea.

Sergio: A ver, disculpe, compañero, pero es una idea por lo bajo,

muy huevona. En lo central está bien, pero la idea bien

pendeja para solucionarlo.

Nicasio: A mí no me molesta su propuesta.

Sergio: ¿Seguro que es doctor, compañero? Yo tengo una idea

mejor. A ver, por qué mejor no jugamos al luche y don de caiga la piedrita es lo que sacamos. Listo. Después uno de los tres, salta como huevón a buscar y ver la deci

sión que eligió la piedrita.

Filippo: Hay que empezar de alguna forma y qué más democrá

tico que algo como el bachillerato: tres consignas, tres hojas, tres lápices, tres mentes. Siempre tres. O los tres o

ninguno. Ba-chi-lle-ra-to.

Nicasio: A: Andrés – Arana – Argentina – Almendra – Araña –

Avión – Azul.

B: Bruno – Blest – Bolivia – Betarraga – Búho – Bota –



Bermellón.

C: Camilo -Correa - Chile - Cebolla - Caballo - Casa - Carmín.

D: Damián - Donoso - Dinamarca - Durazno - Drome dario - Dado - Dorado.

F: Fabián – Figueroa – Francia – Frutilla - Flamenco – Faro – Fuscia.

¡Tiempo!

¡Dame una letra! ¡Dame una letra! La que quieran y cuando digo, la que quieran, digamos no, es la que quieran. En bachillerato todas las letras valen.

Sergio: W.

Nicasio: W: Wenceslao – Winter – Washington – Watermelon - Wombat – White– Werkén.

(Una bola de fuego es expulsada por el centro volcánico de la mesa-costra. Los tres hombres saltan de sus sillas al ver como un rayo cae al centro de la mesa, acompañado con un ruido de aquellos y el cuco pasa corriendo por el techo. Luego, un largo y extraño silencio. No es la primera vez que ocurre.)

Filippo:

¡Esto es una señal! ¡Es una señal! No me voy a cansar de repetirlo, esto es una señal que no debemos pasar por alto. No somos un grupo de patipelados que apenas ter minó la escuela en un dos por uno y que va a hacer cual quier cosa por culpa de su ignorancia. Es una señal de que somos el hoyo del queque y al mismo tiempo la guinda de la torta.

Sergio: ¿Qué dijiste? (El pequeño reloj de bolsillo de Filippo tem

bló y se puso a correr. Pero es tan silencioso que ninguno se ha percatado. Nada les dice nada.) Repite lo que dijiste antes, es que fue super bueno el chiste. Qué te crees imbécil... andar diciendo algo así, todo campante. Acaso

nos conocemos.

Filippo: ¿Esto es una broma, cierto? No tengo la culpa que hayas

tenido... una vida difícil.

Sergio: Vida difícil! ¡Qué sabes tú lo que es una vida difícil!

Nicasio: No creo que haya querido ofenderte.

Filippo: Sí, no quería pasarte a llevar. Es que...

Sergio: Es que qué...

Filippo: Que...

Sergio: ¡Qué!

Filippo: Es que, con todo el respeto que te mereces... no se te

nota. Pasas por uno de nosotros de manera admirable. El

parecido es asombroso.

Nicasio: No podemos quedarnos en esta discusión, colegas. Di

gamos no, el tiempo ha pasado demasiado rápido y no nos hemos dado cuenta. (Miran el reloj. Efectivamente ha pasado mucho tiempo desde que comenzaron a discu-



tir.) ¡Werkén! Había que probar.

Filippo: Esta es mi idea. Tenemos tres consignas: lo que se man

tiene, lo que se elimina y lo indispensable (LOM – LOE LOI). A cada uno le tocará una de ellas. Luego solo ten dremos que redactar los puntos y fin. (Escribe en cada hoja: se elimina, se mantiene, indispensables. Se dan vuelta y cada uno elige una de ellas y las levantan en el aire.)

LOM

Nicasio: LOE.

Sergio: LOI. Mira qué suerte, yo decidiré la historia.

Filippo: Parte de ella. Esperen que se me pasó. Treinta segundos,

desde ahora... ¡Ya! (Los tres comienzan a escribir.)

Nicasio: LOE Listo. (*Levanta la hoja*)

Filippo: LOM Listo. (Vuelve a levantar la hoja)

Sergio: LOI Listo (También levanta su hoja) En mis manos están

los contenidos.

Parlante: El comité EQECO, les recuerda que, para lograr el ob

jetivo de la tarea que se les encomendó, cada uno de ustedes debe estar completamente de acuerdo con lo planteado por los demás integrantes. De no ser unánime las decisiones, estarían incumpliendo su contrato y serán

amonestados por ello. Atte, Equipo de Especialistas

Consejeros Observadores. (EQECO). (*Un silencio ruidoso distinto al interior. Un pequeño*

gran susto. ¿Alguien se cruzó en el fondo de nuevo? Nica sio sale. Vuelve a entrar con otra lanza. Nuevamente no

dice nada. ¿No sabe o no quiere decir?)

LOI, LOM Y LOE

Sergio: A ver, bueno, creo que debemos conservar el plano pre

colombino, guerra de Arauco y pacificación, con eso la

línea de tiempo queda clarita.

Nicasio: Por mi parte, me parece pertinente, ¿no sé qué opinan

ustedes? Pasa que, digamos no, es complicado lo que me tocó. Complicado, porque, digamos no, qué sacar no es algo que uno diga esto y esto y esto... porque... digamos no... qué es lo irrelevante y para quién. Cla ro, son temas sensibles. En resumidas cuentas, creo que tenemos que quitar la pluralidad indígena y suplirla por un estado unitario, así configuramos un solo sujeto con flictivo. En relación a lo que nos pidieron, eliminar pue blo y suplirlo definitivamente por ecnia, es decir, cultu ras menores, estáticas, de poca riqueza cultural. El tema de las malocas porque, digamos no, no queremos la figura de esclavos de guerra en los nuevos tectos escola res... y... lo que hizo O'higgins, Ambrosio, con los ma

puches... porque si no...

Sergio: Dejamos pal' gato a Bernardo.

Filippo: No estoy de acuerdo, O'Higgins... me parece que es

indispensable que esté en el libro. Su traición a los acuer

dos y reconocimientos de autonomía que él y su

padre hicieron con los indígenas es crucial para entender la tontera que estamos haciendo. Me sorprende que tú lo

quieras sacar. Tú haces clases en escuelas.

Sergio: ¡A ver, a ver! No sé si escuchaste lo que dijeron, pero

no podemos estar en desacuerdo con lo que está escrito en las hojas. Si ya está escrito, esa es tu verdad, y la

verdad...

Filippo: Esta verdad vale callampa.

Nicasio: Yo no sería tan categórico. Como se nos dijo arriba:

nuestro trabajo es necesario para la construcción de un



país estable y grande. Vamos a redactar los cimientos de la historia. Digamos no, es lindo, es un muy lindo proyecto. Siento una cosa rara... es que, hay algo, digamos no, un poco erótico, en ser parte de la grandeza del trabajo intelectual. El historiado chileno no es un elemento aislado en el proceso de la evolución de nuestra cultura. Somos los dramaturgos de la historia nueva y los niños serán nuestro público. Por lo mismo, y por la importancia que tiene la evolución, no el desarrollo, comparto lo que dice usted colega. Planteo y sostengo que debemos sacar el tema de Don Bernardo, porque es delicado. Hay que cuidar el equili brio de la nación.

Filippo:

¿Esto es una broma, cierto? ¿Dónde quedó tu ética?

Sergio:

Desde el momento que firmó, compañero, su opinión y la ética quedaron arriba. Si no leyó la letra chica, cagó no más. Ahora no le queda más que estar de acuerdo y si no está de acuerdo lo voy a hacer estar de acuerdo. ¿Me entendió? Si vamos a dejar la caga en la historia nacional, hagámoslo bien.

Nicasio:

Si ellos se movilizan, digamos no, hay que allanar. (Filip po solo escribe.)

Sergio:

Escribe. Nosotros, el Comité Asesor para los Textos Escolares 1994, ha decidido unánimemente que, dos puntos, los pueblos que habitaban el territorio que hoy conocemos como Chile, desde hace unos 12.790 años o incluso más atrás.

Nicasio:

14.800.

Sergio:

Esos indios...

Nicasio:	No, no, no. Indígenas prehispánicos.	
Sergio:	Según Rivet, el poblamiento americano es muy sencillo: es la consecuencia de las migraciones desde Asia por Be ring, Australia por la Antártica, Melanesia y Polinesia por el Pacífico. De norte a sur, tenemos, a ver, Aymaras.	
Nicasio:	Quechuas.	
Sergio:	Atacameños.	
N:	Kollas.	
S:	El Molle	
N:	Changos	
F:	Extintos	
N:	Diaguitas.	
S:	Chinchorros.	
N:	Rapa Nui	: :

F:

Extintos.

S:	Camanchacos.	
N:	Coles.	
S:	Llolleo.	
N:	Bato.	
S:	Pitrén.	
N:	Picunche.	
F:	Extinto	
N:	Mapuche.	
S:	Chiquiyanes.	
N:	Huilliches.	
S:	Pehuenches.	
N:	Cuncos.	
		11

F:

Extintos.

Texto Dramático

N:	Chonos.
F:	Extintos.
N:	Poyas.
S:	Puelches.
N:	Alacalufes.
S:	Kawéscar.
N:	Aónikenk
F:	Extintos.
N:	Selk'nam.
F:	Extintos.
N:	Onas.



Tehuelches N: S: Yaganes-Yamana N: Haus. S: Caucalué. F: Extintos, por genocidio. Nicasio: Usted está loco. Cómo se le ocurre que vamos a denomi nar genocidio a lo que pasó en la Patagonia. No sea huevón. Sergio: Nicasio: ¿Ahora quiere que pongamos dictadura en los libros escolares? El único genocidio del que se puede hablar es el de los judíos. Filippo: Todo el mundo sabe lo que pasó en el sur. Hay docu mentales que lo muestran, libros que lo cuentan y gente que lo relata, porque la historia está viva y muerde. Cómo dejar de mencionar algo tan sabido como la caza de indígenas, las ballenas envenenadas, las orejas y testículos arrancados.

Ya pues, compañero, pare.

Filippo: Estamos poniendo a prueba la historia y la forma en que

se va a enseñar. Vamos a ser la gota que va a rebalsar el

vaso, acuérdate de mí.

Sergio: Hay que enseñar lo que desde hoy será lo oficial. No

sé a qué colegio fuiste tú, pero en los colegios para gente normal, se enseña lo esencial. No lo demasiado fresco, ni reivindicaciones políticas. Ni testículos ni orejas. Escriba.

Filippo: Tú crees que los niños son tontos.

Sergio: ¿Tontos? No.

Nicasio: Sordos.

Sergio: Y ciegos. No se van a dar ni cuenta.

Nicasio: Porque no hay tiempo.

Sergio: Y porque a esos pendejos...

Nicasio: Alumnos.

Sergio: A esos alumnos no les interesa la historia. Pregúntale a

cualquier alumno cuantas pirámides hay en Giza te dice que tres, pero anda a preguntarles donde parte Chile y donde termina, menos sobre los indios patagones.



Filippo: Nuestra óptica nos traiciona.

Sergio: ¡¿Y qué?! ¡Si para eso nos pagaron! Escriba. Los peque

ños grupos indígenas, con el tiempo fueron desarrollan do escuetamente sus expresiones culturales menores, quedando estancados en la Edad de Piedra. Con el tiem

po llegaron los incas...

Nicasio: Pequeños... indígenas...

Sergio: Todo nuevo emperador Inca debía conquistar nuevos te

rritorios, pero los indios chilenos no le hicieron la tarea fácil, porque, a ver, esos indios defendían un territorio

que creían suyo.

Nicasio: Me parece súper bueno ir de a poco... ir introducien

do, aparte de que sean indios chilenos y no indios a secas, mejor aún, indígenas chilenos... la idea, digamos

no y disculpa que me meta, lo que plantea Latcham, sobre cómo se crearon los mapuche para ir introduciendo la idea que esos indígenas

chilenos eran sujetos en constante conflicto y hacer que eso se entienda como parte de su naturaleza. Que la gente siga diciendo que la etnia mapuche, es una etnia guerrera por naturaleza y no por consecuencia. Bueno, él dice que... él dedujo, él plantea que, en tiempos rela

tivamente cercanos a la conquista

española, y también poco antes de la Incaica, vino desde la actual Argentina al Chile de hoy, cruzando la cordille ra, un pueblo patriarcal, cazador y guerrero. Estos invasores, según Latcham- se incrustaron, como una cuña, en otro pueblo más antiguo, matriarcal, agricultor y pacífico, que ocupaban entonces el país. El sector cen tral de dicho pueblo recibió el impacto de los recién llegados formando la raza mapuche, una mezcla de raza. Por eso los Mapuche no le hicieron la guerra los huilli ches y picunches, y sí a los españoles, y, porque eran una ecnia intrínsicamente guerrera y cazadora.

Sergio: No le venían con leseras huevadas.

Nicasio: Ellos habían llegado y, por decirlo de alguna manera, se

los comieron, arrastrando desde su inicio entonces, esta

cuna violenta... un hijo nacido de la fuerza.

Filippo: Bueno, por otro lado, Guevara dice lo contrario, que for

man parte de un mismo pueblo.

Sergio: Tenía que salir. Me extrañaba que estuviera tan calladito.

Nicasio: Esa es la otra perspectiva. Pero lo que los de arriba quie

ren es que se refuerce la idea de una etnia conflictiva. Una figura ercillesca que los deja como un pueblo indó mito, que no será sometido por pueblo extranjero, beli coso y siempre, digamos no, en constante conflicto.

Sergio: Perfecto. Ya tenemos al indio, ahora nos falta la otra par

te de la historia ¡Por fin llegaron los españoles!

Filippo: ¿Leyenda Rosa o la Leyenda Negra



Sergio: Agente civilizador occidental, globalizado, con multi

plicidad de características europeas. Blanco. Católico. Trajeron la religión, la agricultura, nuevos animales y

nuevos alimentos.

Filippo: Invasores. Portadores de enfermedades. Vagos. Fanáti

cos. Oscurantistas. Avaros y traicioneros.

Nicasio: ¿Hasta cuándo siguen con lo mismo? Ambas perspecti

vas hablan de los mismo: un sujeto indígena siempre en conflicto, "resistente" a la visión colonizadora, al sistema

tributario, a la nueva cultura y civilización

que le domina. Y en algún punto se exacerban a ambas perspectivas. Es que no se puede trabajar así. Dense la

mano.

Sergio: Ni cagando. Este imbécil lo único que hace es impedir

que yo haga mi trabajo. Eres la eterna piedra del zapato

de esta patria. ¡Comunista!

Filippo: ¿Qué tiene que ver aquí el comunismo? Se llama sentido

común, imbécil.

Nicasio: Sergio. Siga. Llegaron los españoles. (De la radio-parlante

llueve la historia fechada y acontecida.)

Sergio: Tengo sed.

Nicasio: No hay agua. ¿Dónde nos quedamos?

Sergio: Ocupación de la Araucanía.

Nicasio: Pacificación. No nos queda nada.

Sergio: Desde 1861 a 1883, se llevó a cabo el proceso de incorpo

ración del territorio araucano al país. A ver, es decir, se atravesó La Frontera, sí, con algo de violencia militar debido a la violenta respuesta de algunos indígenas per tenecientes a alguna de las etnias. Es que, a ver, estába mos perdiendo terrenos de gran valor agrícola...; se esta ba desperdiciando nuestras tierras por unos indios bo rrachos. Otra cosa es que usted, compañero, no quiera

ver lo que es obvio.

Nicasio: Mi tía vive allá... o sea, digamos no, en el sur... bueno,

por allá y dice que son unos flojos aprovechadores. Por ejemplo, pelearon por un terreno que lo tenía un lechero. El Estado se los dio, y ellos... ¿qué hicieron? Se comieron todas las vacas, ahora le arriendan el terreno al mismo lechero. Son unos flojos que no saben aprovechar lo tierra.

Se aprovechan

Filippo: Ustedes dos... Cómo se ve que disfrutan hacer esto.

Llevamos años trabajando en esto para qué, ¿para esto? ¿Para continuar propagando discursos de odio basados

en tergiversaciones?

Nicasio: Podríamos añadir, disculpa que te interrumpa, como

se trata de un libro de niños y, digamos no, para que ellos

entiendan de lo que estamos hablando, podría

mos denominar al territorio de la Araucanía, el Colacao de Chile. Así van a entender el territorio como algo rico,

con los monitos del reclame.

Sergio: Excelente. Hay que sumar a lo dicho que si bien, fue una

acción política con acciones militares en manos del ejército de General Cornelio Saavedra, este proceso de aculturación fue mayoritariamente pacífico hasta el ata



que; hasta la sublevación de los araucanos bajo el mando del lonco José Santos Quilapán.

Filippo: ¡Külapang!

Külapang: Mientras haya coligües para construir lanzas, no dejare

mos entrar a los huincas.

Sergio: Finalmente, el Estado venció. Chile logró, a través de

la pacificación, la unificación del territorio. Justo y preciso. El anhelo de San Barros Arana y San Vicuña Macken na, se logró. Chile será una nación blanca. El heroico araucano de la libertad quedó finalmente relegado por el roto, que es el reflejo de la sociedad chilena que se quiere construir, la fuerza, el trabajo, el valor y el coraje para la construcción de la patria y la derrota de aquel que

se le oponga. Fin.

Filippo: Ya no sé cómo decirlo para que escuches.

Sergio: Grita más fuerte y más fuerte gritaremos nosotros. Lo

que defiendes está destinado a ser un recuerdo pintado

por La Araucana.

Nicasio: Chile, fértil provincia y señalada en la región antártica

famosa, de remotas naciones respetada por fuerte, princi pal y poderosa; la gente que produce es tan granada, tan

soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a estranjero dominio sometida.

Filippo: Estamos encubriendo un crimen más. Estamos respal

dando el entierro de los muertos de mañana.

12 de noviembre de 2002. Alex Lemún. Morirá a los 17 años.

26 de septiembre de 2004. Julio Huentecura, será asesina do a los 30 años.

29 de agosto de 2006. Juan Collihuín, será asesinado en su casa a los 71 años.

3 de enero de 2008. Matías Catrileo, será asesinado por la espalda por la policía chilena a los 22 años.

31 de marzo 2008. Johnny Cariqueo, será torturado hasta la muerte por la policía chilena. Morirá a los 23 años.

12 de agosto 2009. A Jaime Mendoza, la policía chilena le negará la asistencia médica. Morirá a los 24 años.

24 de diciembre 2013. Nicolasa Quintremán, aparecerá muerta flotando sobre las aguas del lago artificial de Ral co, a los 74 años.

22 de agosto 2016, Macarena Valdés, será suicidada a los 32 años.

14 de noviembre 2018, Camilo Catrillanca, será asesina do por la espalda por la policía chilena a los 24 años.

Somos cómplices.

Nicasio: Sólo estamos cumpliendo órdenes. No somos el coman

do, somos peones.

Sergio: Y a mucha honra

La renuncia

Filippo: Ha sido un completo agradado compartir con un ustedes

la planificación del crimen histórico del siglo, pero yo no estoy para perder el tiempo con gente huevona, violenta, ignorante y con una ética paupérrima... renuncio. Yo, me

voy.



Sergio: Me tienen aburrido con el temita de la violencia. Yo no

soy violento. Soy apasionado. Soy progresista. Soy cons

ciente de cómo funciona el mundo. Siéntate.

Filippo: Si no quedó claro, te lo repito.

Sergio: ¡Siéntate!

Filippo: Me voy. Qué te crees. Pensaba decirte lo que opinaba de

ti cuando saliéramos, pero me tienes cansado. Ignorante de mierda. Continúas creyendo que porque vienes des de "abajo" todos deben tenerte respeto, pero te digo que no. No pienso tratarte mejor porque vienes desde debajo de un puente y secabas tu ropita al sol. Si me tocas un solo pelo me encargaré de que te encierren en la cárcel, de una vez por todas. Pastelero a sus pasteles, ignorante de mierda. Deja de intentar parecer algo que no eres.

Eres un caníbal.

Nicasio: Firmaste un contrato.

Sergio: Los tres firmamos el documento.

(Vuelve a cruzarse algo por el fondo, y no se puede negar que muchas personas están corriendo al fondo. Pareciera que el tiempo no solo se acaba, sino que se desmorona.)

Filippo: Yo no seguiré siendo parte de esta farsa.

Nicasio: No tenemos autoridad para resistirnos a la autoridad.

Yo firmé un contrato y decía claramente que debemos

hacer esto, porque, de lo contrario...

Filippo: Qué... qué van a hacer.

Nicasio: Sabes muy bien de lo que son capaces. Yo leí el contrato

entero. Tenemos que devolver el favor.

Sergio: Deja que se vaya.

Nicasio: No se puede ir. El contrato decía que si uno se va... No

podemos dejarte salir.

Sergio: Eres igual que esos indios. Incapaces de ganar esta pelea.

Sabes que no le puedes ganar a Goliat.

Filippo: Pero no por eso vamos a dejar de tirar piedras. ¿Me están

hueveando, cierto?

Sergio: Mire, compañero si firma, vamos a ser citados en toda la

nueva historia. En nuestras manos está puesta la

responsabilidad de educar al nuevo Chile. Nosotros, por

primera vez, somos la historia. ¿Y?

Filippo: Concón, Quilpué, Limache, Llolleo, Quillota, Olmué.

Cototo, callo, choclo, guacho. Pichula, encachar, chicha, yapa, charquicán. Chile, kiltro, güata, werkén. La cultura que se quieren comer se aferra en la lengua. Siempre los

va a atragantar.

Nicasio: Las palabras se las lleva el viento.

Sergio: ¡Solo a ti te interesa la historia de los indios! ¡A nadie le



interesa la historia de los indios! Yo entiendo que hay que rescatar y cuidar el pasado, pero no podemos hacerlo con todo. Con incluirlos en este libro y tener algunos recuerdos en los museos, cum plimos. Pero, no podemos hacerlos parte de todo hoy en día, me parece una estupidez que nos frena. Deja de pensar solo en ti.

Filippo: Por favor.

Nicasio: Por favor, tú.

Filippo: Por favor, los tres. ¡Los estamos matando!

¡Chile es uno solo!

Sergio: Chile es uno solo. Una sola nación. Un solo pueblo.

Filippo: Eso es porque piensas el territorio desde una sola pers

pectiva. Hay más de un dedo en una mano.

Nicasio: No los estamos excluyendo, los estamos haciendo parte

de la historia de los chilenos, pero como eso, parte de la historia. Ellos ya están aculturizados... ya son chilenos. Las etnias se incluyeron a la cultura do minante. Su antigua historia es eso, historia antigua. No vamos a poder destruir su identidad, no, lo reconozco, pero ese, digamos no, no es nuestro trabajo. Ya verán cómo otros se encargan de eliminar el lenguaje y cambiar el nombre a las ciudades. Pero con esto, estamos ayudando bastante para que este país cumpla su sueño, este país está hecho por europeos y unas cuantas etnias, bueno, lo que quedaron de ellas. Ninguno de nosotros, por ejemplo, tiene un pariente indígena. Ellos ya no existen. Se llama evolu ción. La sobrevivencia del más fuerte. Hoy, todos somos

chilenos porque los vencedores hacen la historia. Villalo

bos y la Constitución lo deja muy en claro. Somos un país unitario.

Sergio:

Artículo primero: El Estado de Chile es uno e indivisible; la representación nacional es solidariamente reconocida por toda la República. El Chile del futuro será dueño de un territorio e historia comunes. Lo rezan las Santas Constituciones. Fin.

Filippo:

¿Fin? ¿Fin? "Araucanos, cunchos, huilliches y todas las tribus indígenas australes: ya no os habla un Presiden te que siendo sólo un siervo del rey de España afectaba sobre vosotros una superioridad ilimitada; os habla el jefe de un pueblo libre y soberano, que recono ce vuestra independencia, y está a punto a ratificar este reconocimiento por un acto público y solemne, firman do al mismo tiempo la gran Carta de nuestra alianza para presentarla al mundo como el muro inexpugnable de la libertad de nuestros Estados" O'Higgins. Bernardo. Director Supremo. 1819. Si un grupo no tiene poder para definir su destino o cómo se escribe su paso por el mundo, está siendo silenciado, excluido y mandado a la mierda. En este país nunca se han respetado los acuerdos. Por eso está todo lleno de sangre. Estamos parados encima de una costra purulenta.

Sergio:

Es esta historia, la nuestra y no a de los indios, en la que tenemos que hacer énfasis.

Filippo:

Hay cosas pasando ahora. Ahora mismo, quizá qué está pasando entre los árboles de una nación y un pueblo que negamos que existe. Queremos volver fósiles a algo que está vivo y enseñarles a los niños una mentira.

Sergio:

Ya lo hicimos. Ya lo hicieron. Ya lo escribimos.

Nicasio:

Lo escrito es ley. Así funciona la cultura. La letra le gana al dicho.



Filippo: Nos han enseñado tan mal la historia en este país que

finalmente la gente se termina creyendo y defendiendo

cualquier cosa.

Nicasio: ¡Werkén! ¿Les parece que nos tomemos un minuto para

que nos calmemos?

Sergio: ¿Y este milagro? ¿No vas a decir nada?

Filippo: La historia de la humanidad es un triste y delgado hilo

> de pérdidas de culturas e identidades. Se lo dijo una vez Andrés Bello a Barros Arana y siento que lo escucho en

este momento: "Escriba joven sin miedo...

Nicasio: "... que en Chile nadie lee."

Filippo: Estoy cansado de pintar un color con otro con las ganas

que no se note lo que hay debajo.

Sergio: Perfecto, entreguemos.

La tierra tiembla cuando los huesos gritan fuerte. Por eso Filippo:

tiembla tanto en este país porque, por Dios, que

tienen qué gritar los huesos de los muertos, Kurillanka, Lonkomilla, Futahue, Yankinao, Michimalonco, Ayllafilu, Leftraru, Galvarino, Caupolicán, Kolo-Kolo, Kibalikan, Chillan, Llankfil, Millalelmo, Janekew, Hueputan, Gue chuntureo, Pelentraru, Anganamon, Tureulipe, Lientur, Alejo, Chikawala, Vilumilla, Lebupillan, Kalfukura, Epuléf, Namunkura, Sayweke, Pincen, Catriel, Melideo, Cañumil, Huanchiaquil, Rosas... Catrileo... Quintre mán. Sus huesos perdidos por las tierras, ahogados

por las aguas, y olvida dos por los libros, deben estar

revolcándose.

¿Quién no estuvo de acuerdo?

Nicasio: ¿En qué no estás de acuerdo?

Filippo: Chile entero es víctima de gente como ustedes. Son un

par de animales peleando por un pedazo de carne, cola

borando con el genocidio de la historia.

Sergio: Es historia... es papel... son libros que se van a perder.

Letras que nadie sabe leer. No puedes compararlo con

una matanza.

Filippo: ¿Y qué crees que harán con los indígenas que aún exis

ten? Los van a tirar al mar, los van a balear. Van a incul parlos de terrorismo cuando solo tirarán piedras y fuego, en respuesta a balas y muerte. Van a querer recuperar lo que les robamos y vamos a usar eso en su contra.

Nos están volviendo ciegos. Somos como sepultureros. Esto con el tiempo se va a transformar en cadenas que

van a apretar fuerte.

Nicasio: Este es un territorio conflictivo. América entera lo fue...

Sergio: Están pagando el precio por no dejarse llevar.

Nicasio: Es la historia de la historia.

Sergio: Las cosas son así. Siempre se han hecho así. El mundo es

demasiado chico como para que todos tengan un espacio. No hay tantos personajes que interpretar.



Filippo: Debemos reconocer qué paso, cómo pasó y qué está

pasando. Lo que está pasando ahora. Estamos rodeados de personas que defienden su paraíso. El pasto es nuestro

pero la tierra les pertenece a ellos.

Nicasio: Desde los incas que se está intentando civilizar a los

araucanos.

Filippo: Esto no se trata solo de ellos. Estamos metidos en algo

mucho más grande, así que deja de mirarte el ombligo.

Sergio: Dos culturas no pueden convivir en la misma nación

Filippo: Estamos rotos. Ser chileno es estar roto, ser un roto, un

mestizo, una mezcla de mezclas. Queremos eliminar algo que llevamos en la sangre. Defensores de la nación, me arrodillo ante ustedes. ¡Prócer de la historia! Mire, por

favor, a sus ejemplos de chilenos, fieles a lo que

usted quería: blancos, europeos entre países latinos, hijos

de inmigrantes, pero con alzheimer de localidad. ¿Cuántas balas más hay que mostrar para creer que estamos trabajando para el bando equivocado? Somos Israel contra los Palestinos, somos Turquía contra los Armenios. Pueblos negando la existencia de otros,

negando y borrando su historia

Génesis Chilensis

El primer día, todo era oscuridad. El Padre hizo la luz.

El segundo día, el Padre creó a sus hijos, todo iguales a él y entre ellos.

El tercer día, los hermanos confabulados, asesinaron al Padre. Los iguales buscan un nuevo líder. Se hizo el crimen fundacional.

El cuarto día, de entre los iguales, se construye a un otro, un enemigo que le da sentido a los iguales, por su diferencia impuesta. Se creó la diferencia.

El quinto día, los otros son eliminado del grupo de iguales, y trasladados a un continente negro. Se crea la frontera.

El sexto día, los hermanos crean alrededor del padre asesinado, un tótem al que le rinden tributo. Se crea el Estado protector. Los otros le dan sentido a los iguales.

El séptimo día, los iguales se propagan por el mundo, construyendo a todos quienes no se asemejan a ellos, como Otro, un enemigo que pone en peligro la ilusión de seguridad del ahora Estado-Padre protector.

El Sacrificio

Filippo: Títere. Cóm

Títere. Cómplice. Genocida. Codicioso. La plata que ganaron con esto se le hará sangre entre los dedos, sal y agua entre los dedos. Ser de todas partes y de ningún lado, me ayuda a ver lo que ustedes no pueden por que ellos no los dejan. Me das pena. Cobardes los dos, pero sobre todo tú, porque te conozco desde hace tiempo y sabes que sé que te vendiste. No eres más que todo lo que alguna vez juramos no seríamos nunca. Te maldigo, por toda la vida que será pasada por alto por las

generaciones que pisarán nuestras tumbas. (Se entrega a

su muerte.)

Nicasio: Sin tu firma nos vamos a quedar eternamente encerrados

aquí, en esta fosa común. Admiro la fuerza con la que defiendes lo que crees verdadero, pero ayúdame. Firma.

Sergio: No vale la pena este tipo de teatro.

Nicasio: Firma por la mierda.



Sergio: Este no es tu estilo.

Nicasio: ¡Firma, concha de tu madre! Esto no sería necesario si te

pudieras controlar.

Sergio: Tú tampoco dijiste nada.

Nicasio: ¿Y por eso seguiste? ¿Cómo tan ahuevonado? ¡El docu

mento debe ser unánime! El documento debe ser unánime. Debemos firmar los tres o no será válido. ¿Y si se muere? ¿Qué vas a hacer? Tú eres el de las manos man

chadas. No había que recomendarlo.

Sergio: No siempre fue así.

Nicasio: La gente cambia.

Sergio: ¿Y cómo nosotros?

Nicasio: No te hagas la víctima.

Sergio: Es que no entiendo el comentario.

Nicasio: Uno siempre sabe por qué hace las cosas. ¿No aprendiste

nada? ¡Allanar! ¡No dejar rastro! Dejar el terreno sin mancha y mira la cagada que dejaste. La violencia es un de tierras. Se habla de allanamientos y delincuentes para no hablar de terrorismo de estado. Hoy igual que

ayer. Cambia la cara y ayúdame. Estás mordiendo la mano que te da de comer, Sergito. Ellos tienen ojos y orejas en todos lados. Pusiste en riesgo todo el plan. ¿Cómo vas a explicar esto allá arriba? Cambia la cara. Debemos terminar esto.

Sergio: Filippo, tenía razón.

Nicasio: No vas a saber qué hacer con toda la plata que nos paga-

ron. Ándate del país si te da tanta culpa. Si mientras no

me cagues yo no te voy cagar.

Sergio: ¿Me estás amenazando, concha de tu madre?

Nicasio: Me obligó a firmar. Yo no pude hacer nada. Sergio resultó

ser muy violento. Él lo decidió todo.

Sergio: Tú si que no has cambiado nada.

Nicasio: Soy un sobreviviente. Ahora ayúdame.

Sergio: Seguimos siendo objeto de otros conquistadores. Pasa

que no se nos nota tanto, porque aprendimos a camuflar nos, pasar por civilizados lindos, pero somos como un virus, un monstruo sin puntos débiles. Estamos rodeados por aguas que los que calientan el hierro no nos dejan

navegar. Yo voy a navegar. No voy a firmar.

Nicasio: ¡Esa ya no es tu historia!

Sergio: ¿Qué si yo creo en la historia? Sí. Cuando miro las estrel

las en la noche más oscura, su luz me ayuda a no perder



me en la inmensidad de la nada. Me dice que no estamos solos y que formamos parte de una comunidad más allá del tiempo. Pero la historia en la que creo no es la que nos enseñan en los colegios. Tenemos que cruzar la barrera de este mar artificial en el que nos obligan a navegar, para conocer la otra historia. Esa que huele a sangre. Porque a esta historia, la que nos enseñaron, se le acabó el tiempo.